

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs. trimestre: fuera 8, id. id:
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año II.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 119.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 25 de Noviembre de 1872.

¿QUE HARA MURCIA?

Ante la patriótica y dignísima actitud del gran partido español alfonsino; ante la conducta seguida con tanta abnegacion por nuestros amigos políticos de Madrid, constituyendo un respetable centro político donde puedan acudir, sin distincion de matices, todos los que defensores sean de la legitimidad del augusto principe don Alfonso; ante ese acontecimiento que formará en nuestra historia contemporánea una brillante página, y que ha de ser el dardo terrible que destruya la obra de la traicion y de la apostasia, preguntamos con la independencia que acostumbramos á escribir ¿que hará Murcia?

La provincia más caracterizada y más importante como conservadora, digase en contrario cuanto se quiera, es Murcia; y bastaría, si á nuestro propósito conviniera echar una mirada sobre los partidos políticos que hay en ella, para demostrar que las clases conservadoras son las que constituyen su parte esencial; pero como esto es sobradamente sabido, no hemos de fijarnos por hoy en otra cosa sino en lo acontecido en Madrid en el importante Circulo Moderado.

Uno y otro dia venian suponiendo gratuitamente los homeopáticos adictos que le restan en España á la diastia extranjera, que en el campo

alfonsino habia graves y trascendentes disidencias; que mientras los unos se mostraban apegados al nombre histórico de moderados, teniendo por lema la Constitucion de 1845, habia otros de mas ancha base que proclamaban al principe Alfonso hasta admitiendo en su programa algunas consecuencias, aunque funestas, de la revolucion.

Necesario era, pues, dar un mentis á los que tan ligeramente suponian disensiones donde no podia haber otra cosa, que meras apreciaciones de momento.

¿Porque hemos de negarlo? Eran lógicos y consecuentes los que miran con veneracion el sublime denotado de moderados: bajo esa bandera se dió á España dias de cultura y esplendor, que no es facil pueda alcanzarlos ya en nuestro siglo; porque fue su larga época de mando la edad de oro de nuestro siglo: pero no por esto eran tercios en sus aspiraciones, sino que dispuestos á todo sacrificio se someten ante la mayoría del Circulo y contribuirán con sus esfuerzos, para que la bandera izada en aquel puerto de salvacion sea la que acorja bajo sus pliegues á todos los partidos.

La proclamacion, porque así llamaremos al acto por el cual venga al trono de sus mayores el esclarecido principe, de la legitimidad no puede pertenecer á partido alguno político; es de universal derecho para todos los que hijos somos de este ibero pueblo, para aquellos que sientan en sus venas la sangre valiente,

que se sacrificó en una guerra de siete años, por dar á tan ilustre dinastia el trono de San Fernando.

Sería empequeñecer lo que por sí es grande y elevado, trayéndolo á la esfera de un partido, por más que fuere este de importancia. Cabe lo mismo en el Circulo de Madrid, que en la bandera por nuestros amigos elarbolada, el moderado que el unionista, el demócrata que el progresista, siempre que todos sean de buena fé monárquicos alfonsinos.

No de otro modo lo ha hecho constar de una manera solemne el excelso principe, cuyos derechos defendemos, y la prensa de Madrid y documentos particulares, lo mismo que todos los que la alta honra tuvieron de visitarle han oido de sus labios que, lastimosamente se engañan los que pretendan hacerle rey de partido; será tan solo rey de los españoles, sin que para nada tenga en cuenta su procedencia política, sino el de ser para su querida patria motivo de ventura y prosperidad.

Así inspirados y siguiendo altas indicaciones han constituido el Circulo alfonsino los hombres de mas talla política de España; y es de esperar que las provincias contesten á su llamamiento, ya que hambrientas se hallan de organizacion y de vida normal en su forma política.

El desencanto por un lado de los ilusos que creyeron verdad la dinastia de los 191; la anarquia en que se encuentran sus secuaces y la profunda coviccion de todos, de que España, si ha de salvarse y no ser